BREVE RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN HONDURAS BRITANICA

Por DAVID M. PENDERGAST.
University of Utah.

Este artículo presenta la descripción de un reconocimiento arqueológico hecho por el autor en el Distrito El Cayo, Honduras Británica, en 1961, con la valiosa ayuda económica de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Universidad de Utah.

Además de la ayuda de la Comisión, quiero agradecer la colaboración del señor A. H. Anderson, Comisionado de Arqueología de Honduras Británica, cuyas generosas contribuciones de tiempo y consejos hicieron de mis trabajos una labor a la vez agradable y provechosa.

Como resultado de mi experiencia en las excavaciones de las cuevas en el suroeste de los Estados Unidos y de mi convicción de que las cuevas en la región Maya pueden proporcionar datos sobre aspectos de la cultura maya que no producen los sitios en la superficie, fue para mí de gran interés la noticia del descubrimiento de varias cuevas en las montañas de Honduras Británica. Al efecto, hice en abril de 1961 un viaje de reconocimiento a esa región para escoger los sitios que podrían darnos una base para un programa de excavaciones de sondeo que nos aclare el carácter de los restos arqueológicos y los problemas que pudieran surgir de la excavación de las cuevas.

La ubicación de los sitios reconocidos se ve en la figura 1. Los que forman el foco del reconocimiento, numerados 1 a 4, se encuentran en un área de aproximadamente 32 km², hallándose todos en formaciones de piedra caliza, en tanto que la región granítica parece no contener restos arqueológicos. Debido a la proximidad de los sitios entre sí, se pueden reconocer

algunas semejanzas entre los vestigios de ocupación de las cuevas 1 a 3.

Se examinaron también las cuevas conocidas por Cuevas de Río Frío, situadas cerca de Augustine (fig. 1) con el fin de familiarizarnos con el carácter de las cuevas de la región montañosa de Honduras Británica, y a pesar de no estar consideradas dentro de la región o núcleo a explorar, lo encontrado en ellas sirvió para fortalecer las conclusiones tentativas presentadas en este trabajo sobre el uso de cuevas entre los Mayas.

Cueva número 1. La primera examinada dentro de nuestro núcleo de exploraciones, llamada Cubeta Cave, consiste en una cavidad en forma de cubeta producida por el derrumbe de la piedra caliza, que forma una entrada de 4 metros aproximadamente de profundidad, la que conduce a las cámaras de la cueva. A ambos lados de la entrada y en dirección opuesta, se extienden dos cámaras, y pasajes más pequeños comunican la parte posterior de la cámara mayor con un lugar cercano a la entrada. En ambas cámaras se encuentran terrazas construidas con trozos de piedra caliza irregularmente tallados, que sirven como muros de contención. Otra construcción tiene un pequeño escalón de piedra debajo de la entrada, evidentemente colocado allí para facilitar la entrada y la salida.

Cantidades de tepalcates, ollas y vasijas pintadas, se encuentran en asociación con las terrazas y en diversas partes de la cueva. Desgraciadamente a veces las cámaras se llenan de monóxido de carbono, lo que hace imposible una exploración completa. Para hacer trabajos más extensos se necesitarían los conocimientos de un ingeniero y equipo especial para extraer los gases. Sin embargo, lo interesante de las construcciones de la cueva y la posibilidad de que pudieran compararse con terrazas de la superficie que circunda la entrada de la cueva, nos indica que sería provechoso hacer investigaciones intensivas en Cubeta Cave.

Muy cerca de Cubeta Cave existe un pequeño sitio en la superficie llamado María Camp (sitio 4, fig. 1). Aquí se encuentra un montículo ceremonial con altura de 8 a 10 metros asociado a una plaza que limitan varios montículos más pequeños (1 o 2 m. de alto) y de donde parte un *sacbé* aproximadamente hacia el noroeste. Quizá exploraciones más comple-

tas de este sitio puedan demostrar relaciones entre esta región y Baking Pot y Xunantunich, situados algunos kilómetros al norte (fig. 1). El montículo mayor ha sido en parte destruido por la construcción de una carretera al Este del sitio, pero no afectó el resto del lugar.

Cueva número 2. Una cueva mucho más grande que Cubeta Cave es Eduardo Quiroz Cave (sitio 2, fig. 1) descubierta en 1958, la que, incluyendo pasajes y cámaras se extiende sobre unos 1,500 mt. dentro de una escarpa de piedra caliza. La cueva tiene paredes formadas por trozos de piedra caliza que sirven de divisiones en las cámaras grandes; pasajes artificialmente estrechados que unen las cámaras principales y lo que parece ser una cripta o altar obtenida por modificación de una pequeña cavidad en una gruta con estalactitas, la que se encuentra separada de las otras por un muro hecho de lodo, pedacitos de piedra caliza y tepalcates.

Dispersas por todas partes de la cueva y generalmente en pequeños nichos, se encuentran numerosas ollas, evidentemente colocadas para recoger el agua que gotea por filtraciones. La presencia de estas vasijas sugirió a Thompson (1959), que las cuevas eran usadas por los Mayas para recoger *zuhuty-ha*, "agua pura". Sin embargo también se encuentran tepalcates de otros tipos de vasijas, generalmente decoradas, que no servían para recoger agua, lo que indica que los Mayas les dieron también otros usos a las cuevas.

Aunque la breve duración de la exploración de la Eduardo Quiroz Cave no nos permitió examinar el contenido de los depósitos de todas las cámaras, las investigaciones superficiales indican que el depósito alcanza en algunas secciones una profundidad considerable. El material recogido en la superficie de los depósitos es comparativamente reciente (Post-Clásico), y no tenemos ninguna base para poder fechar las vasijas lisas dispersas en los nichos de la cueva. Por eso no podemos precisar la antigüedad del material enterrado. Parte del depósito parece estar seco, o a lo menos parcialmente seco, lo que quizá haya preservado ciertos restos que generalmente no se hallan en otros sitios del área maya.

Cueva número 3. También investigamos en este reconocimiento la cueva de Awe Cave, comparable en dimensiones a la Eduardo Quiroz Cave y separada de ella aproximadamente 3 km. (sitio 3, fig. 1). Se encuentra en un lugar llamado Las

Cuevas, que consiste en una serie de montículos dispersos sobre y alrededor de Awe Cave. Tanto esta cueva como los vestigios superficiales, fueron parcialmente excavados; los montículos por A. H. Anderson, y la cueva por A. Digby, en 1957. La cueva contiene material cerámico semejante al encontrado en Eduardo Quiroz Cave y en la superficie.

En Awe Cave se encuentra un grupo de estructuras en forma de plataforma que se asemejan a las plataformas domésticas situadas en la periferia de varios sitios de la superficie, lo que indica la posibilidad de que los Mayas usaran las cuevas como habitación. Suficiente cantidad de agua potable puede obtenerse de un arroyuelo que corre por la primera cámara dentro de esta cueva, lo que, aunado al hecho de estar la cámara ampliamente abierta y bien ventilada, nos hace parecer factible su uso como habitación. Pasajes artificialmente estrechados, divisiones y muros de contención en la cueva, así como también la presencia de cantidades de tepalcates dispersos sobre el suelo en varios lugares, evidencian el uso de las cámaras. También, como en Eduardo Quiroz Cave, la utilización de esta cueva como lugar para recoger agua pura es probable, aparte de como abrigo y habitación más o menos permanentes.

Por desgracia, han sido destruidas por vándalos muchas de las plataformas, muros y demás construcciones, por lo que es menos importante efectuar trabajos en Awe Cave que en los otros sitios. Una mayor excavación en esta cueva podría darnos datos comparativos entre el material cerámico de la cueva y el de la superficie que están claramente asociados, y la posibilidad de encontrar algunos depósitos profundos, quizá estratificados.

Como ya mencionamos, ninguna de las Cuevas de Río Frío estaba considerada dentro del proyecto inicial de nuestras excavaciones, pero su reconocimiento nos ha indicado que es probable que muchas, si no todas las cuevas del área maya, tuvieron otros usos aparte del ceremonial.

El reconocimiento emprendido en 1961, a causa de su breve duración y la imposibilidad de hacer excavaciones de sondeo en los diversos sitios investigados, se considera únicamente como base para un programa de reconocimiento e investigación más extenso que se proyecta realizar en la estación seca de 1963. Durante esta segunda exploración es posible que se examinen superficialmente otros sitios; están proyectados tra-

bajos en Eduardo Quiroz, María Camp y tal vez Awe Cave, Las Cuevas, o lagunas de las Cuevas Río Frío. Si el resultado de este nuevo reconocimiento lo justificara, se haría un trabajo intensivo en cualquiera de estos sitios.

Son dos los propósitos que se persiguen en el plan de reconocimiento y excavación en el Distrito El Cayo, Honduras Británica. Primero, poder aclarar los usos dados a las cuevas por los Mayas, pues como antes dijimos, el primer reconocimiento que hicimos nos ha sugerido que las cuevas tuvieron otros usos aparte de ser lugares para recolectar agua pura y tal vez para algunas ceremonias. Con este reconocimiento preliminar, tenemos algunas bases para creer que las cuevas sirvieron, por lo menos en algunos casos, como habitaciones permanentes o semi-permanentes, tal vez para un grupo bastante numeroso de personas. Tengamos o no razón, deben investigarse más extensamente los depósitos en Eduardo Quiroz y en Awe Cave, que quizá nos den la solución.

En cuanto a Cubeta Cave, la probabilidad de una ocupación prolongada nos parece insostenible. Aquí no hay evidencia de construcción de habitaciones o de algún depósito (basurero) del tipo resultante del uso prolongado de un lugar como habitación. Hay sin embargo terrazas de construcción artificial, tal vez fabricadas con tierra llevada del exterior, lo que nos sugiere que la cueva pudo tener un uso ceremonial o quizá funcional, pero evidentemente no como sitio para recoger agua pura. Como hemos dicho, las terrazas son semejantes a las que se encuentran en la superficie, que quizá podamos identificar como terrazas para la agricultura, pero no parece probable que la cueva haya sido usada para el cultivo, ya que no podrían lograrse cosechas en los alrededores oscuros de las dos cámaras. En resumen, encontramos evidencia de construcciones en Cubeta Cave, pero por ahora ninguna explicación de sus posibles usos. La función de las terrazas así como la extensión de los restos arqueológicos, sólo podrán ser determinados en una exploración más completa con equipo necesario que quizá nos suministrará datos sobre un uso de las cuevas por los Mayas diferente que en los demás sitios.

El segundo objeto del programa sería localizar en Eduardo Quiroz Cave y en las otras cuevas, depósitos de profundidad considerable. De encontrarlos, esperamos recoger de ellos algunos datos sobre las relaciones estratigráficas entre tipos ce-

rámicos y otros elementos de la cultura material de los mayas en el Distrito El Cayo, y lograr una comprensión de los cambios culturales en la región.

Existe también la posibilidad de que los depósitos profundos contengan estratos anteriores a la ocupación maya. En tal caso podríamos reconocer relaciones estratigráficas que no se pueden ver fácilmente en sitios de la superficie adonde sí existen materiales pre-mayas, éstos aparecen mezclados con restos de menor antigüedad. Por eso, aunque la posibilidad sea pequeña, la excavación de las cuevas que mencionamos puede contribuir al conocimiento tan insuficiente hasta hoy de las culturas pre-mayas, por lo menos en esta reducida región del área maya.

Quizá también podrían encontrarse en exploraciones intensivas de estas cuevas esqueletos mayas en mejores condiciones de conservación que los encontrados en la superficie, y quizá también podrían encontrarse artefactos perecederos, sea que estén dentro de una sección seca del depósito como en la Eduardo Quiroz Cave, o que al contrario, se hayan conservado continuamente húmedos, lo que es posible en todas las cuevas salvo una de Río Frío. Tales hallazgos nos darían un mayor conocimiento de la cultura material de los Mayas.

Los variados resultados potenciales discutidos aquí podrán ayudar a aclarar el carácter de la ocupación maya en las regiones montañosas de Honduras Británica y tal vez en un área mayor. Por eso, aunque escasos y solo tentativos, los resultados concretos de esta primera exploración han suministrado una base para plantear cuestiones concretas sobre la prehistoria maya, las que posiblemente podrán solucionarse con investigaciones adicionales.

BIBLIOGRAFIA

- DIGBY, ADRIÁN: A New Maya City Discovered in British Honduras: First Excavations at Las Cuevas and an Underground Necropolis Revealed. *The Illustrated London News*, Vol. 232, No. 6193, pp. 274-275. London. 1958.
- NICHOLSON, H. B. (ed.): Notes and News: Middle America, Lowland Maya Region. *American Antiquity*, Vol. 26, No. 1, pp. 143-145. Salt Lake City. 1960.
- THOMPSON, J. ERIC S.: The Role of Caves in Maya Culture. In "Amerikanistische Miscellen", pp. 122-129. *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*, Vol. 25. Hamburg. 1959.